



WICKHAM, Chris. **The Inheritance of Rome. A History of Europe from 400 to 1000**; Penguin Books; London; 2010; [651 páginas, 10 mapas, 29 fotos, notas y guía bibliográfica]

Por Patricia B. Veraldi
(Universidad Nacional de Rosario);
patoveraldi@gmail.com

A través de esta obra, el historiador británico Chris Wickham se propone llegar a un público no especializado pero ciertamente interesado en el período altomedieval, ya que éste es abordado de manera íntegra tanto desde la Historia económica y social como desde los aspectos políticos y culturales, abarcando una vasta extensión geográfica y variada, que va desde las Islas Británicas y Escandinavia, pasando por el Mediterráneo y Europa central hasta Bizancio y el mundo islámico.

Desde la introducción misma, el autor parte de la certeza de que Europa no ha nacido en la Alta Edad Media y pone en evidencia las discusiones historiográficas que en este sentido se han llevado a cabo, tanto desde el discurso moderno como desde el nacionalismo. Considera errónea toda pretensión de encontrar una identidad común para el año mil que vincule, por ejemplo, España con Rusia, o Irlanda con el Imperio Bizantino, excepto por un muy leve sentido de comunidad que ligaba a los reinos cristianos, enfatizando asimismo la presencia de sistemas políticos débiles. La Alta Edad Media es presentada como un período que no debería ser considerado “puente”, o bisagra oscura entre la antigüedad y el mundo moderno, sino que merece estudiarse evitando las miradas teleológicas, como un período en sí mismo, con su propia identidad y legitimidad.

El desafío ha sido entonces, observar la historia altomedieval como un todo, confrontando los desarrollos socio-políticos, socio-económicos y políticos culturales que se sucedieron en este espacio conformado por los ex-territorios romanos y los no-romanos en el norte de Europa, de manera comparativa. Si bien esta misma metodología se observa en una obra anterior de Wickham, *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400 to 800*¹, la diferencia en este libro radica en que hay varios objetivos diferentes. En primer lugar, intenta ofrecer una narrativa política a partir de los avances de la historia cultural, dedicando especial atención al contexto social y cultural en que los diferentes actores sociales se desenvuelven y toman decisiones políticas. El análisis de estas decisiones es materia de estudio y de enfoque minucioso en cada capítulo del libro.

En segundo lugar, estos análisis no pueden ser comprendidos sin el contexto económico, y en este sentido, el autor se sirve del apoyo de los avances de la arqueología así como de fuentes escritas, para explicar las elecciones o decisiones de determinados actores en función de su riqueza y poder y por supuesto, de la estructura económica en la que están inmersos. Y finalmente, Wickham hace especial hincapié en su intención de observar el período sin fundamentos teleológicos, intentando explicar y comprender estos grupos sociales dentro de un marco socio-cultural único y determinado que otorga sentido a las decisiones, buenas o malas y a las consecuencias de éstas. Intentará, a lo largo de todo el libro, recapturar imágenes de estas sociedades, al menos de manera fugaz.

Para la “reconstrucción” de dichas sociedades, el autor recurre a una gran variedad de fuentes, desde las clásicas fuentes escritas (tanto narrativas como jurídicas) hasta los nuevos aportes de la arqueología y las nuevas evidencias materiales a su disposición en las diferentes regiones, destacando la conveniencia y necesidad para los historiadores actuales de abordar cualquier trabajo de investigación de manera integrada, con distintos tipos de fuentes.

El libro está dividido en cuatro grandes partes, que se inician con el estudio de los años en que el Imperio Romano comienza su proceso de ruptura. En este sentido, el capítulo IV es fundamental. A partir de su planteo de “Crisis y Continuidad”, el autor desarrolla este complejo tránsito desde el Imperio Romano Occidental a la conformación de los comúnmente denominados reinos germánicos, a partir de un acontecimiento que él considera significativo y punto de quiebre –a la vez que poco anticipado y erróneamente resistido por los romanos–: la conquista de África, el granero del imperio,

¹ Wickham, Chris; *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean, 400 to 800*; New Ed.; Oxford; 2007. Traducido al español bajo el título *Una historia nueva de la Alta Edad Media, Europa y el mundo mediterráneo, 400 al 800*; Editorial Crítica; Barcelona; 2008.



por parte de los Vándalos. El planteo intenta responder, también, cuáles fueron los motivos para que los líderes no-romanos que organizaron dichos reinos posteriores no lograran recrear “...*el Imperio Romano en miniatura*,...”². Por esto, cobra para él suma importancia la dramática simplificación económica que evidencian los nuevos hallazgos arqueológicos, especialmente durante el siglo VI, lo que producirá cambios en el imaginario social, en los valores y en la cultura. Tanto el sistema fiscal, como el judicial y la administración romana en general comienzan a aparecer mucho más simplificados, lo que lleva a Wickham a destacar que el siglo VII en Occidente es notablemente diferente que el siglo IV o V y que ya no estamos ante el mundo tardorromano, sino en la Alta Edad Media. Otro elemento fundamental que es considerado como una innovación, son las asambleas públicas, para decidir o deliberar acerca de acciones políticas, sobre la guerra y progresivamente sobre legislaciones o disputas judiciales. Y finalmente, el elemento esencial para el autor, es que los impuestos dejan de ser la base o fuente de riqueza del estado. De ahora en más, tanto para los reyes como para los ejércitos, la mayor fuente de riqueza se concentrará en al propiedad de la tierra.

En la segunda parte se aborda el Occidente Post-Romano, analizando las diferentes regiones: Galia, Germania, Hispania, Italia y las Islas Británicas y los diferentes procesos, continuidades y rupturas a nivel político, social, económico y cultural. Posteriormente, Wickham se dirige hacia Oriente, hacia los estados que sobreviven a la caída del Imperio Romano de Occidente, los cuales son vistos como los verdaderos focos de riqueza y poder político en el período estudiado. Se dedica minuciosamente a analizar el Imperio Bizantino, sus cambios a todos los niveles y las continuidades evidentes en este nuevo contexto del Mediterráneo oriental en donde comienza a cristalizar el poder político del mundo árabe con el ascenso del califato. El estudio del mundo islámico se presenta sumamente detallado, con aportes nuevos de la arqueología, que arrojan luz sobre el desarrollo de esta sociedad y su vínculo con las demás en las otras orillas del antiguo *Mare Nostrum*.

La cuarta parte de la obra, está dedicada nuevamente a los sucesos que acontecen en Occidente, pero posteriores a 750. Aquí se destaca el estudio del intento Carolingio de conformación de un estado y poder político sólidos, así como el rol de diferentes actores como intelectuales, aristócratas y eclesiásticos en este proceso. La mirada hace foco en la conformación y en la circulación del poder entre la aristocracia y el proceso de privatización de ese poder. En este sentido, cobra relevancia el

² Wickham, Chris; *The Inheritance of Rome. A History of Europe from 400 to 1000*; Penguin Books; London; 2010; p. 104.



estudio del campesinado y de los diferentes procesos de sujeción a los que se ve sometido merced de los señores, a los que el autor dedica un capítulo hacia el final del libro.

Más allá de este recorrido extenso y variado tanto espacial como temporalmente, la lectura de esta obra resulta sumamente estimulante e interesante ya que el relato en cada capítulo se inicia con un acontecimiento particular, que surge de una determinada fuente que el autor cita y que se encarga de desarrollar en extenso a través de una narrativa atractiva, lo que favorece la introducción a las problemáticas que desea plantear en cada caso.

Nos encontramos además, ante un texto que no sólo intenta promover nuevas preguntas sino que también intenta proveer claridad a viejos debates como los de la transición del mundo antiguo al feudal o como los relativos a la “revolución” o “mutación” feudal, desde una mirada crítica. Aparecen a lo largo de la lectura conceptos que problematizan las posturas tradicionales como por ejemplo, el de “mini-cristiandades”³, idea perteneciente a Peter Brown, que el autor rescata y utiliza para explicar la realidad del cristianismo antes del año 800 en Occidente y el proceso de construcción de “La Iglesia”.

En definitiva a lo largo de todo el libro, Chris Wickham, intenta enfatizar las diferencias entre las experiencias locales y observarlas de manera comparativa, para luego, en la conclusión explicitar las seis rupturas y/o cambios que a su entender son fundamentales para la comprensión de los siglos estudiados, que aparecen descriptos cronológicamente.

Finalmente, señala la necesidad de comprender este período en el marco de la red de estructuras comunes en las que se asientan las diferentes sociedades abarcadas en el libro, las cuales son características del mundo pre-capitalista, pero que considera importante individualizar. Tales son: la acumulación de riqueza y poder, que para la Alta Edad Media está basada indiscutiblemente en la tierra, así como la institucionalización de las políticas y la cultura de lo público, ambas herencias del Imperio Romano. Y es este mundo público el que, en definitiva, se debilita y comienza a cambiar hacia el año 1000. Como señala Wickham: “*Pero esto fue diferente: la dialéctica entre la esfera pública y (lo que llamamos) el interés privado se ha ido...*”⁴, después de lo cual, la herencia de Roma comienza a desaparecer.

³ Wickham, Chris; *The Inheritance of Rome...*; Ob. Cit.; p.174.

⁴ Wickham, Chris; *The Inheritance of Rome...*; Ob. Cit.; p.563.

